

¡QUE MIEDO!

## ¿Es usted caballero de Colón?

Los reaccionarios intransigentes no pierden ocasión de ponerse en ridículo.

A la serie de manifestaciones externas, de que han podido reírse los ciudadanos, como la colocación de insignias, el color de los trajes, la forma de los sombreros y otras demeraciones de cerrillismo, se ha añadido una más, que no nos resistimos a publicar porque tiene cierta gracia.

Actualmente se envían por correo a las casas particulares unas hojas amarillas, que llevan por título: «Juramento de los caballeros de Colón». En estas hojitas, escritas a máquina y dejando libre el espacio del nombre para que lo llene el que quiera compartir el juramento, se compromete el nuevo adherido a una porción de atrocidades, encaminadas todas a acabar con los herejes.

Y como para muestra basta un botón, reproducimos un párrafo del curioso documento.

Dice: «Así mismo prometo y declaro que haré, cuando la oportunidad se presentare, guerra sin cuartel, secreta, o abiertamente, contra todos los herejes, protestantes y masones según se me ordena, para extirparlos de la superficie de la tierra, y que no perdonaré edad, sexo o condición; que ahorcaré, herviré

desollaré, estrangularé y quemaré vivos a todos los herejes; rasgaré sus estómagos y las entrañas de sus mujeres; reventaré las cabezas de sus hijos contra las paredes, para aniquilar esa raza abominable; que al no ser dable hacerlo abiertamente, usaré secretamente la copa de veneno, la cuerda estranguladora, el puñal de acero o la bala de plomo, sin parar mientes en el honor, rango o dignidad ni autoridad de la persona, cual quiera que sea su condición, ya sea pública, ya privada, si así se me ordena hacerlo por cualquier agente del Papa o jefe de la Hermandad del Santo Padre de la Compañía de Jesús.»

Como se ve por lo transcrito es cosa de tener un poco de miedo a estos nuevos antropófagos.

Y nada tiene de particular que por ello, cuando encontremos a cualquier persona desconocida, le preguntemos, por precaución: —¿Es usted caballero de Colón?

(De la Libertad)

*En la velada católica celebrada en el teatro Cervantes recientemente, se pronunció una frase soez, grosera, inadecuada al acto y ofensiva para los que no practican esas ideas.*

*¿Qué determinación ha tomado la presidencia del acto, contra el autor de tal barbarie?*

*Nos parece imposible que puedan hacerse solidarios de tal insalubridad los señores que presidian la velada, por lo que esperamos una desaprobación pública del concepto, pues públicamente se vertió.*

*Nos dicen que el señor Obispo ocupaba la presidencia; si es así, tan respetable señor tiene la palabra.*

## Una nota de la F. U. E.

Sr Director de REPÚBLICA.

Muy señor mío: En cumplimiento del acuerdo tomado por la Junta directiva de la Asociación Profesional de Estudiantes del Magisterio (F. U. E.), le envío la adjunta nota que le agradecería inserta en el periódico de su dirección.

En el último número de «El Defensor de Cuenca» y con el título de «Vivir para ver» aparece un suceso en el que se comenta el resultado de la coeducación en la Escuela Normal del Magisterio de esta capital, haciendo con tal motivo manifestaciones que como alumnos de tal centro nos interesa desmentir de manera rotunda, en honor a la verdad que en el suelto de referencia brilla por su ausencia.

Es completamente inexacto que la coeducación de nuestra Escuela esté dando malos resultados se califique el hecho natural y corriente de que alumnos y alumnas discutan y paseen amistosamente, como compañeros que son, como verdaderos amigos en el más alto sentido de la palabra.

Es completamente falso que la vida de la Escuela se vea turbada por escenas de dudoso contenido moral o plenamente inmorales, a no ser que por inmoraldad se entienda el que en la convivencia o fuera de ella, hayan salido media docena de noviazgos, tan correctos y tan morales en la Escuela y creemos que fuera de ella, como los que más.

Es, finalmente, manifestante tendencioso el achacar a la coeducación los golpes más o menos rudos que los padres puedan sufrir en su patrimonio moral, porque ni el profesorado de la Escuela con su

ejemplo, las alumnas con su honradez ni los alumnos con su seriedad y su respeto dan motivo a pensar en tales contratiempos.

Lo que sí resulta, en cambio, altamente significativo, es que publicaciones que no se distinguen ciertamente por su amor al régimen actual y sí por sistemática oposición que vienen haciendo al mismo invocaben desvelos por la moralidad y preocupaciones por los padres apoyándose en hechos tan inexectos como los arriba subrayamos. Por nuestra condición de alumnos tenemos sobrados motivos para conocer como se desenvuelven las tareas de la escuela y no sabemos de ningún hecho que ponga a la Normal a tan baja altura como se pretende.

Conste así en honor a la verdad, por la F. U. E. A. M. de Castro, Emilio Melero, Francisco López Paños, F. Chust y Cifuentes, Andrés Erole, S. Alarcón.

En el suelto a que antes se hace referencia se dice lo siguiente, que copiamos con toda su salsa.

«La coeducación en las Escuelas Normales, no puede dar peores resultados, no vamos a hacer muchos comentarios, bastaría con que algunos profesores dieran su parecer, estamos enterados de algunas cosas poco favorables a ese sistema, de acostumbrar a ellos y ellas a estar juntos. Es el procedimiento, además, de perniciosos efectos, de un retroceso en el buen vivir de las personas cultas, y una desdicha para muchos padres, que sufrirá acaso rudos desengaños.»

Y nada más. Entender honradamente a qué «escenas» se refiere *El Defensor de Cuenca* y «que rudos desengaños amenazarán a los padres» no creemos que sea labor de superdotados, ni motivo para decir que se han falseado las cosas.

De todos modos, siendo como somos enemigos sistemáticos de toda poiméica, al claro juicio del lector queda.

Cuenca, 19 marzo 1932.—Por la F. U. E., M. de Castro.

## Almacén de Carbonos Minerales y vegetales

Lorenzo Martínez  
CUENCA

Plaza de Cánovas 18, Tel. 106  
Se compran montes de Encinas y Robles para carbonear

## Comercio de Ultramarinos DE Gregorio Marco

Barrio de Pérez Galdós y Fray Luis de León  
Cuenca

Primera casa en embroidados y coloniales

## DROGUERIA Y PERFUMERIA SAN JULIAN

ARTICULOS FOTOGRAFICOS | TRABAJOS DE LABORATORIO  
Cinematógrafos de familia Pathé-baby  
PLAZA DE CANOVAS - CALLE DEL AGUA

Hidráulica Conquense

## ALFREDO GARCIA

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos  
Fábrica de piedra artificial y decoración en cemento y escayola  
Azulejos, cerámica, cementos, teja, rasilla, ladrillo y materiales de construcción. Pavimentos para Iglesias, habitaciones y azoteas

FABRICA:  
Ramón y Cajal, 17 al 23

EXPOSICIÓN:  
Calderón de la Barca, 26

CUENCA

FOLLETÓN DE REPÚBLICA

— 37 —

ginal mercancía, velones, badilas, almireces, y manos de almirez. Aquel buen hombre no se desahogaba. Paseaba su mirada por el contorno y sacudía suavemente el instrumento musical, las *bujías*, como se las llama en su tierra; ¡Tan-tarán-tán! ¡Tin-tin-tin!

Las impresiones que se asocian dejan una huella indeleble en el sujeto. Siempre que he sufrido en una tarde de calma sestera un calor agobiante, adormecedor, en la urbe de Río Janciro, en Santa Fe de la Argentina, en Ecija, en Valencia o donde quiera que fuese, antes de rendirme al sueño ha sonado en mi memoria el pregón del velonero. Y, reciprocamente, siempre que le escuché de improviso en mis andanzas trashumantes por los villorrios de nuestro país, aunque no fuese la estación estival, experimentaba y aún experimento una fugaz sensación de calor.

¡Calor de Sevilla en agosto, cuajado de la densa humedad que toma la atmósfera de las evaporaciones del Guadalquivir y que convierte en oasis del desierto africano los deliciosos, sombreados, perfumados, misteriosos!

Más tarde aún, como a la hora de dar por terminada la siesta, una buena mujer aparecía frente a mi casa, con una carga en cada brazo: en el uno, la amplia cesta de batesa apoyada en la cadera derecha; en el otro, pendiente de la mano, un gran cesto de asa. Salía de la acera para cruzar el arriete y en la mitad de la explanada se detenía. Depositaba la carga en el suelo. Se enderezaba y arreglaba un pañuelo blanco, suelto, que le cubría toda la cabeza como un quitasol. Luego alzaba el brazo derecho, evidentemente fatigado y ganso de hacer flexiones para desahogarse, ponía la mano junto a la comisura derecha de la boca, en forma de bocina, y en la calma auguriosa de aquel ambiente encendido, en el silencio cálido de aquella hora de pereza, degustaba su garganta notas perladas, saltarinas, armoniosas, en este pregón melancólicamente vulgar:

«¡Agujas finas y arfileres!  
¡Peines... baratos!  
¡Lendreras... baratas  
y escarmenaorest!»

Yo lo pongo en renglones cortos para que parezcan versos, porque si no hay asonantes ni consonantes, ni medida, ni respeto alguno a la preceptiva literaria, hay armonía, y melodía en la voz de aquella buena mujer valerosa; un asomo de poesía que triunfaba queriendo apartarse de la vulgaridad para subir al cielo emancipada de los agobios del trabajo y de las penas de la vida.

Una observación: estos pregones se repetían todas las tardes; ni una sola vez vi que el vimagero ni el velonero vendiesen cosa alguna.